



# Revista Iberoamericana de Argumentación

ἐπεὶ δὲ ταύτην τὴν ἐπιστήμην ζητοῦμεν

**Director**   
**Luis Vega**

**Secretaria**   
**Lilian Bermejo**

**Secret. Editorial**  
**Paula Olmos**

## Reseña: L. Vega y P. Olmos (eds.) *Compendio de Lógica, Argumentación y Retórica*

Luis Vega y Paula Olmos (eds.) (2011). *Compendio de Lógica, Argumentación y Retórica*. Madrid: Editorial Trotta, 712 pp. [ISBN: 978-84-9879-191-4]

Por: Lino San Juan Tamayo  
*Departament de Metafísica i Teoria dels Coneixement.*  
*Universitat de València*  
*Av. Blasco Ibañez, 30, 5ª planta. 46010 València*  
*Lino.Sanjuan@uv.es*



Copyright©Lino San Juan Tamayo

Se permite el uso, copia y distribución de este artículo si se hace de manera literal y completa (incluidas las referencias a la Revista Iberoamericana de Argumentación), sin fines comerciales y se respeta al autor adjuntando esta nota. El texto completo de esta licencia está disponible en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/es/legalcode.es>

## 2. Reseña: L. Vega y P. Olmos (eds.) *Compendio de Lógica, Argumentación y Retórica*

La editorial madrileña Trotta acaba de publicar el *Compendio de lógica, argumentación y retórica*; un volumen editado por Luis Vega Reñón y Paula Olmos Gómez, con la colaboración de coordinadores para cada una de esas tres disciplinas, además de para las disciplinas de filosofía del lenguaje y metodología, en el que se recogen ciento setenta y seis entradas de cincuenta y nueve autores, en su mayoría españoles e hispanoamericanos.

Como el lector ya sabrá a estas alturas, la pluralidad del título y la complejidad editorial que ostenta una obra como ésta no responden a la promiscuidad metodológica o académica, sino al propio carácter y evolución del peculiar campo de conocimiento que pretenden acotar las tres disciplinas que convergen en su título; un campo que por brevedad suele denominarse ‘teoría de la argumentación’ y que, como señala el editor en su prólogo, constituye «un complejo legado [...] que comienza a definir sus propias señas de identidad como conocimiento, análisis y evaluación del discurso argumentativo, en los años ochenta del siglo pasado»<sup>1</sup>.

A tan solo tres décadas vista, resulta grato comprobar hoy como la teoría de la argumentación ha sabido hacer virtud de su necesaria complejidad, y ha conseguido restablecer sus lazos con la tradición greco-latina que la vio nacer, y establecer y estrechar sus lazos con todas aquellas disciplinas capaces de contribuir hoy a desarrollarla plenamente, pero se diría que la historia de sus publicaciones todavía revela su tierna edad, y el hecho de que sus gestas parecen más el fruto de la valía y el esfuerzo de quienes la han impulsado a golpe de monografía, que de la infraestructura mediática y didáctica que asiste a otras áreas emergentes del saber con mucha menor presencia en la vida humana –en ese sentido, resulta sintomático el descubrir que, en una época en que cada tele-serie norteamericana cuenta con su compendio, el que ahora nos ocupa sea el primero dedicado a la argumentación, no ya en el ámbito español o en el hispanoamericano, sino en el internacional.

Cabe pensar, por tanto, que la edición de un compendio pionero como el presente no es otro volumen más que añadir al «complejo legado» de la teoría de la argumentación sino, más bien, un volumen que en un sentido importante señala su mayoría de edad: ese punto de inflexión vital inaplazable en el que el reconocimiento de los demás aconseja demorarse, reflexionar, e intentar «reunir, precisar y articular las nociones básicas y los conceptos determinantes de los desarrollos que hoy tienen lugar en ese campo».

---

<sup>1</sup> Todas las citas incorporadas en esta reseña pertenecen al prólogo del propio compendio, a cargo de Luis Vega Reñón.

### 3. Reseña: L. Vega y P. Olmos (eds.) *Compendio de Lógica, Argumentación y Retórica*

De partida, el confeccionar un compendio que responda a tantas características y expectativas parece una labor ya no compleja sino ímproba, ineludiblemente en el filo que separa la gloria de la infamia, que exige adentrarse en terreno virgen, en este caso tan virgen que se resiste a una etiqueta y reclama varias disciplinas consolidadas, y constituye un reto cuajado de decisiones y delimitaciones, dificultades y responsabilidades, tan inéditas como ineludibles, en el que siempre acecha el riesgo, no solo de cartografiar inadecuadamente la geografía del terreno, sino de trastocar la geografía misma del terreno –sobre todo si a eso le añadimos su decidida vocación didáctica y su intención expresa de «sentar las bases de una normalización terminológica y conceptual de estos modernos estudios de la argumentación».

Para conjurar ambos peligros y ofrecer una imagen de conjunto que sea fidedigna, accesible y resolutive a la vez, el presente compendio hace gala de notables virtudes y contadas carencias, en cada uno de los aspectos que lo componen.

En primer lugar destaca la cuidadosa selección de sus entradas, que busca reflejar la orografía «entreverada» del terreno, compaginando conceptos inherentes a las diversas disciplinas que han ido conformando su subsuelo, con conceptos propios que han ido asentándose en él más recientemente. Respecto de los primeros, incorpora los conceptos imprescindibles de las cinco disciplinas constitutivas ya mencionadas, junto con los de la teoría del conocimiento y, en un sentido, algunos vinculados a la metafísica. Respecto de los segundos, aquilata los conceptos más importantes que la teoría de la argumentación ha venido desarrollando en los últimos años. La elección tanto de los unos como de los otros es nítidamente filosófica y resueltamente ajena al esnobismo al uso, y su composición consigue conformar una imagen de conjunto equilibrada e integrada, que prologa la elaboración subsiguiente de las entradas.

Individualmente, las entradas resultan asaz claras, completas y, sobre todo, capaces tanto de mostrar su entronque constitutivo con la argumentación como de retener su propia identidad originaria –lo que permite, además, que puedan ser consultadas por un público con intereses de alcance diverso, y amplía su presumible eficacia didáctica. Conjuntamente, las entradas propician una imagen comprensible y cabal, que permite entrever la raigambre y la urdimbre que tiene la argumentación en la vida humana, y entender cómo y por qué su estudio nunca ha dejado de estar presente en la reflexión filosófica sobre ella.

En segundo lugar, ese pulso mantenido en la selección y elaboración de las diversas entradas, capaz de conjugar rigor filosófico y sentido común, tradición y modernidad, erudición y hasta campechanía, revierte en que el compendio, además de

#### 4. Reseña: L. Vega y P. Olmos (eds.) *Compendio de Lógica, Argumentación y Retórica*

ser fidedigno, resulte accesible, tal y como corresponde a un volumen vertebrado por la lógica, la argumentación y, sobre todo, la retórica. En ese sentido, el providencial equilibrio arquimédico que logran la inmensa mayoría de las entradas propicia que el lector consiga ubicarse y orientarse con cierta facilidad en el enmarañado campo de la teoría de la argumentación a partir de su propio bagaje cultural, por magro que esté pueda parecer.

Obviamente, y además de servir como fiel referente a todo aquel lector necesitado de consulta, sea sobre la teoría de la argumentación o sobre cualquiera de las disciplinas que congrega, un compendio de estas características resulta idóneo como libro de texto o de apoyo en el aula, y por ello al confeccionarlo no se han descuidado los recursos habituales en estos casos: realce de las diversas entradas en el texto mayor de todo el libro, extensa bibliografía general como colofón, referencias a las traducciones españolas disponibles, etcétera –en este apartado quizá hubiese sido de agradecer que, arriesgando la cordura de editores, coordinadores y autores, cada entrada ofreciese referencias bibliográficas específicas y referencias cruzadas aparte.

En tercer y último lugar, parece indiscutible que, dado su origen y destino principal, en muy poco tiempo el presente compendio está destinado a ser no solo accesible sino ineludible para el lector y el estudiante en castellano, y que ese hecho obliga a tomar conciencia de la carga de decisiones y responsabilidades asociadas a su pionera confección, y justifica sobradamente su loable resolución de «sentar las bases de una normalización terminológica y conceptual» de la teoría de la argumentación. Todavía es muy pronto para valorar hasta qué punto puede ser capaz de lograrlo, pero de partida cuentan a su favor tanto la selección ponderada y rigurosa de sus entradas como el hecho, por desacostumbrado más de agradecer, de que los autores hayan huido mayoritariamente de la injustificada maraña de términos directamente extraídos del inglés que colonizan la literatura filosófica habitual, y se hayan esforzado en encontrar sus equivalentes naturales en castellano que, como aquí se demuestra, por supuesto que existen.

Qué duda cabe de que cada cual encontrará sus propias carencias en el *Compendio de lógica, argumentación y retórica*, pero por encima de todas ellas, prevalece el hecho de que nos encontramos ante un volumen que no tiene por qué apelar a su origen local o a su carácter pionero como únicas o principales virtudes pues, por derecho propio, constituye una obra de referencia que resulta fidedigna al cartografiar el intrincado y heterogéneo campo de la teoría de la argumentación hoy, accesible al visitante local o global, y decidida a dirimir las principales cuestiones que puedan plantearse en él.